su hijo El Mostansir; mas era este muy mozo para que pudiera sostener en sus hombros un imperio que se venia al suelo. Apoderáronse de él jeques y deudos; y repartiéndose á su antojo las provincias, las esplotaron como minas de oro, las cargaron de tributos y cometieron las mas bárbaras violencias en nombre de aquel débil príncipe. Las provincias, sobre todo las de España, sufrian ya impacientes tan pesado yugo; mas no sintiéndose aun con fuerzas, no pudieron durante este reinado sino ir preparando en secreto su venganza.

Muerto El Mostansir, subió al trono Abd el Wahed, no menos inepto que su antecesor para detener la caida del reino que confiaron á sus manos. Ya muy anciano, no pudo resistir á sus enemigos; y los mismos que levantaron la corona sobre su cabeza le hicieron bajar en el mismo año al fondo del sepulcro. No quiso reconocerle su sobrino El Adhel, walí de Murcia; y fué este el que aceleró su ruina y pasó sobre su cadáver para ir á sentarse en el solio de los califas. Fué proclamado El Adhel en 1224; pero tampoco duró mucho su reinado á pesar de su denuedo y de su indómita energía. Subleváronse contra él muchos walíes de Africa y el Saheb de Valencia, Játiva y Denia; rompió á poco con él Cid Abu Mohamed, walí de Baeza; y en tanto los Cristianos bajaron á asolar las fronteras españolas de su imperio acaudillados por Fernando el Santo. Era dificil que pudiese contrarestar las fuerzas de tantos enemigos: los rebeldes tenian audacia, y el Príncipe de los Cristianos se sentia arrebatado á las mas aventuradas empresas por su celo religioso y por sus ímpetus guerreros; disponian unos y otros de numerosas tropas, y se hacian todos temibles. Resistióse, sin embargo, y atacó á los walíes sublevados; mas no pudo volver sus armas contra los estandartes de Castilla.

Durante el corto reinado de Enrique I, sucesor de Alfonso VIII, y aun durante los primeros años del de S. Fernando, no bajaron los Castellanos á Andalucía sino para correr la tierra en algarada; pero apenas este monarca se vió libre de las guerras civiles en que estuvo envuelto al ascender al trono, empezaron una larga serie de campañas gloriosas, en las que cautivaron á Jaen y llegaron á abrirse las puertas de Córdoba y Sevilla. Acaudillados por S. Fernando y los mas esforzados caballeros de Castilla, entraron por el Puerto de Muradal á las provincias granadinas, talaron toda la tierra de Baeza y Úbeda,



JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

cayeron sobre Quesada, la asaltaron, la entraron á espada, la abandonaron por estar ya medio destruida, tomaron y derribaron otros seis castillos, y llenos de despojos y de cautivos, pasaron por las riberas del Guadalquivir á Jaen, plaza que podia aun resistirles y rechazarlos de sus muros. Llevaban consigo á un D. Rodrigo, arzobispo de Toledo, á los ricos-hombres D. Lope Diaz de Haro, D. Rui Gonzalez Giron y D. Alfonso Tellez, á un D. Fernan Coci, maestre de Santiago, y á D. Gonzalo Ibañez, que lo era de Calatrava; llevaban consigo la flor de la nobleza; mas no se atrevieron aun en esta primera campaña á combatir aquella ciudad de que les apartaban no solo los numerosos torreones que la defendian, sino tambien la proximidad del invierno. La toma del castillo de Víboras fué su última hazaña; á pesar de los desesperados esfuerzos de sus defensores, fué aquel ganado por solo trescientos caballeros que capitaneaba Diaz de Haro y los freiles de las órdenes militares acaudillados por sus maestres (1).

Sacaron de esta primera campaña los Castellanos mas gloria que aumento de dominios; pero prepararon con ella las brillantes espediciones que habian de terminar por reducir todo el imperio de los Arabes al Reino de Granada. Abrieron la segunda al rayar la primavera.

(1) La relacion de las campañas de S. Fernando es dificil: apenas hay dos autores que esten conformes sobre el tiempo en que se verificaron ni sobre lo que en cada una de ellas se hizo. Creemos, sin embargo, poder presentarlas con claridad tomando por base el libro *De Rebus Hispanicis*, cuyo autor fué testigo ocular de la mayor parte de los hechos que en ellas tuvieron lugar, y los Anales Toledanos segundos, escritos á medida que iban pasando los sucesos. La Historia General no nos inspira mucha confianza; pero apelaremos á ella para los detalles. Menos nos la inspiran las crónicas escritas en el siglo XVII; mas nos vemos tambien obligados á consultarlas, por consignar tradiciones que no podemos omitir sin faltar al objeto de esta obra.

Lo contenido en el párrafo que se acaba de leer consta todo en las dos primeras obras mencionadas: «Treugam cum arabibus noluit ultius (rex Ferdinandus) protelari. Sic exercitu congregato assistentibus sibi Roderico, pontifice toletano et aliis magnatibus regni sui per Beatiam et Ubetam vastationes exercens aggresus est Caseatam; et captis et interfectis multis militibus sarracenorum, quia castrum variis impugnationibus erat dirutum, tunc noluit retinere. Rex autem, ut diximus, occupata, per ripam Betis magni fluminis ad partes pervenit Gienni; et destructis quibusdam municionibus, urgente instantia hiemali ad propria est reversus.» (De reb. hisp., lib. 9. cap. 12.) «Fué el rey D. Fernando é el arzobispo D. Rodrigo en huest á tierra de Moros en Septembr., é prisó á Quesada é VI castiellos (segun la Historia General Lacra, Tova, Pahes, Esnader, Espelui y Víboras); é salió una algara de la huest, é lidió con los Alárabes, é mataron mas de mil é quinientos de ellos en el mes de Octuber (esta algarada no puede á nuestro modo de ver referirse sino á la que hizo Haro y los maestres de las órdenes militares contra el mismo castillo de Víboras); é aduxieron muchos cativos é cativas; é viniéronse ende por la fiesta de S. Martin era MCCLXII (año 1224).» (Anal. Tol, segundos, Florez, tom. 23. pág. 407.) Los nombres de los principales caballeros que acompañaron al rey en esta primera campaña estan continuados en la Historia Gen. part. 4. cap. 11.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

del año 1225 (1): atravesaron por segunda vez el Puerto, bajaron á las Navas, y se apoderaron sin siquiera desnudar la espada del alcázar de Baeza, Martos y la ciudad de Andújar. Presentóse en las Navas á S. Fernando el rebelde wali de Baeza, Abu Mohamed; y en cambio de la proteccion que este le ofreció contra su enemigo El Adhel, no solo le entregó estas plazas importantes, sino que se hizo su vasallo (2). Ejercia ya el poder supremo sobre Baeza, Jaen y Córdoba; y

(1) Segun el párrafo de los Anales Toledanos transcrito en la nota anterior, tuvo lugar la primera espedicion en setiembre y octubre del año 1224: si, urgente instantia hiemali, como dice el arzobispo D. Rodrigo, tuvo que retirar el ejército á Toledo, ¿era posible que tuviese lugar otra espedicion en el mismo año? Hé aquí por qué fijamos la segunda campaña en 1225 á pesar de lo que leemos en los mismos Anales Toledanos: «El rey D. Ferrando cercó Jahen é Losa. Era MCCLXII (1224).» Esta fecha está evidentemente equivocada, máxime no habiendo sido cercada Jaen, segun el arzobispo, hasta la cuarta campaña que hizo el rey. ¿Lo estaria quizás la del párrafo copiado anteriormente? No podemos creerlo. En la segunda campaña, segun el mismo arzobispo, recibió S. Fernando de Mohamed, rey de Baeza, esta misma ciudad, Martos y Andújar. Ahora bien: sabemos por las crónicas árabes que la proclamacion de Mohamed no tuvo lugar hasta el año 1224, y que no se alió con Fernando hasta que Abu el Ola le hubo cercado Baeza y retirádose mediante nueva prestacion de juramento de fidelidad á El Adhel, que no habia sido reconocido Emir hasta 9 de marzo de aquel mismo año. Si supusiéramos que la primera campaña tuvo lugar en el último tercio del año 1223 y la segunda en el primero del 1224, ¿seria posible creer de esta segunda espedicion lo que dice el arzobispo? Hay mas: en una donacion hecha por S. Fernando á Ordoño Alvarez, y citada por Argote de Molina, se hace referencia á la presentacion de Mohamed al rey y se dice: «Anno Regni sui nono, quo anno Azehid rex Baetiæ devenit vasallus Regis et osculatus est manus suas:» el año noveno del reinado de S. Fernando ¿no corresponde al 1225? (Véase á Gonzalo Arg. de Mol. Nob. de Andalucía, lib. 1. cap. 68.)

(2) «Post hæc autem item exercitum congregavit, et tradente eas sibi Avomahomat qui erat arabum princeps nobilis, filius Avoabdelle, filii Abdelmumi, cepit Beatiam, Andugarum atque Martos, et castrum istud nobilissimum dedit fratribus Calatravæ et destructis aliis castris et municipiis ad sua feliciter est reversus.» (De reb. hisp. lib. 9. cap. 12.) Decimos en el texto que solo el alcázar de Baeza y no Baeza fué la entregada á S. Fernando; y como en esto nos separamos del arzobispo, que da por entregada la ciudad misma, nos creemos obligados á esplicar la causa de esta disidencia. La relacion unánime de los cronistas que hemos consultado, la Historia General, una tradicion no interrumpida, y hasta el testimonio de los escritores árabes, nos han movido á abrazar la opinion que llevamos emitida. No hay otro autor que siga en este punto al arzobispo que un cronista de S. Fernando que lo copia á la letra: todos los demas estan acordes en que Baeza fué tomada á hierro. Ben Abdelhalim no solo lo confirma, sino que se detiene algun tanto en pintar con vivos colores la barbarie con que procedieron los Cristianos al entrarla por asalto. En Baeza hubo antiguamente en Sta. María del Alcázar y hay ahora en S. Andrés un arco en que estan pintados los escudos y escritos los nombres de los caballeros que la conquistaron. Se esplica aun por tradicion en esta ciudad la manera como fué combatida, el dia en que fué ganada, los lugares en que acaecieron los principales hechos, etc....¿podemos creer que sea todo hijo de una fábula urdida por algun cronista?

La autoridad del arzobispo, sin embargo, no es posible rechazarla del todo; y hé aquí por qué contra el parecer de muchos autores colocamos en esta segunda campaña la entrega del Alcázar. El arzobispo, testigo ocular de estos sucesos, como llevamos dicho, no hubiera hablado sin fundamento alguno de la entrega de una ciudad de bastante importancia.

JUNTA DE ANDALUCIA
C.C. Mundial de la Alhambra y Generalife

temeroso de la venganza de Abu el Ola, á quien acababa de alejar de los muros de su capital prestando nuevamente al Adhel un juramento de fidelidad que rompió apenas se vió libre de las armas que le amenazaban, creyó que solo con este acto humillante y vergonzoso podia salvar su vida y conservar parte del reino que habia conquistado con la fama de su nobleza, el recuerdo de sus abuelos (1) y un doble perjurio con la persona de su Califa. Asistió desde entonces personalmente á su nuevo señor en casi todas las campañas, le ayudó con víveres y tropas, le hizo nuevas concesiones, y llego al fin á hacer tanto por él, que irritados sus propios súbditos, le mataron á puñaladas y le cortaron la cabeza.

Entretuviéronse luego los Castellanos en destruir castillos y lugares y talar la tierra. Regresaron á Toledo, emprendieron otra espedicion en el mismo año, tomaron á Sabiote, Xodar y Garcies, que dejaron bien defendidos y guardados, devastaron cuanto estuvo al alcance de sus armas, y satisfechos con el botin que habian recogido, volvieron al seno de sus hogares (2), que no abandonaron ya sino para otra campaña de mayores resultados (3). Tomaron de nuevo las armas entre mayo y junio de 1226: se apoderaron al primer ímpetu de Isnatorafe, la torre de Albrit, S. Estevan y Chiclana, y se dejaron caer luego sobre Jaen, á la que pusieron desde luego sitio. Estaba defendida esta ciudad por buenos muros y torreones, y guardada por cincuenta mil infantes, tres mil caballos y ciento sesenta caballeros cristianos, que con D. Alvar Perez de Castro, se habian pasado á los infieles despues de las últimas discordias de Castilla; mas no vacilaron en derramar á raudales su sangre para conquistarla. Empezaron por acometer una torre avanzada que guarnecian algunas tropas árabes, la pegaron fuego y la derribaron, viendo morir sin compasion á sus enemigos, algunos de los cuales se arrojaron desde lo alto de las almenas y fueron recogidos con la mayor barbarie en la punta de las

(1) Era segun el mismo D. Rodrigo hijo de Abu Abdala, nieto de Abdelmumen. (V. la nota anterior.)

(2) «Et tertio ingresus est terram Arabum: cepit Seviot, Xodarum et Garcies, et bellatoribus obfirmavit, aliisque vastationibus peractis ad urbem reversus est Toletanam...» (De reb. hisp. lug. cit.)

(3) Hemos puesto la segunda y tercera campaña en 1225, ya por haber debido ser las dos muy cortas, ya porque de otro modo deberiamos colocar la cuarta, que fué muy larga, en el año 1227, y parece mas que probable por razones que luego aduciremos que en 1227 tuvo lugar la quinta, en que fué tomada Capilla y ganada Baeza.

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

lanzas. No pudieron emprender el asalto de la ciudad como deseaban; mas no pudiendo detener los impulsos de su ardor guerrero, se afanaban por salir de la línea que tenian establecida é ir á medir sus armas con las de los Arabes. Tuvo que refrenarlos S. Fernando viéndoles gastar sus fuerzas en luchas estériles; y les prohibió que saliesen de la línea; pero no bien el mismo monarca, obligado por las frecuentes salidas de los cercados, destinó quinientos caballeros para resistir á todo ataque, cuando se renovaron con mayor ardor que nunca las refriegas á brazo partido, y se vió á Castellanos esforzados picando la retaguardia al enemigo hasta el pié de las torres y puertas de la plaza. Rechazaron á los Arabes en la última salida que estos hicieron con tal afan y con tan gran violencia, que hasta los hubo que se metieron en la ciudad tras ellos y fueron á morir allí imprudentemente víctimas de la cólera y del furor de los vencidos. Mataron ciento ochenta Moros é hicieron hasta dos mil cautivos; y no satisfechos aun con esta ventaja, quemaron á poco las haces de los campos y las parvas de las eras.

Estrecharon luego el cerco, y fueron á sentar sus reales en un lugar muy cercano á la ciudad, llamado entonces el Fonsario. Pusieron á la otra parte en el camino de Granada á los concejos de Segovia, Avila, Cuellar y Sepúlveda, lo dispusieron todo para la pelea, y esperaron con ansiedad la hora del asalto. No queria darlo aun S. Fernando; pero se quejaban todos de la demora, y hasta la atribuían á haber sido sobornados con oro los magnates; y se vió obligado á mandarlo. Llenaron de improviso los fosos, abrieron brecha en las barbacanas y empezaron una lucha encarnizada. No dejaban asomar á nadie sobre el muro, y hasta los que peleaban á cuerpo cubierto caían muchas veces heridos por armas arrojadizas que entraban dentro de los mismos torreones por los huecos que acababan de abrir las máquinas de guerra. No pudieron con todo resistir á las fuerzas de los cercados, muchos y muy valientes: caían sobre ellos como lluvia las flechas enemigas, y la muerte, que aclaraba por momentos sus filas, iba cubriendo el campo de cadáveres. No caían solo saetas, sino piedras disparadas con furor, á cuyos golpes murieron esforzados capitanes.

Desistieron los Castellanos y cesó el combate; pero no tardó en renovarse al Mediodia de la ciudad entre los concejos y la caballería de los infieles, que cargó dos veces sobre ellos causándoles gran

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

daño, y los hubiera quizás vencido á no haberles enviado el rey sus tropas mas aguerridas y sus mejores caballeros. Alentados entonces los concejos se arrojaron con denuedo contra el enemigo, le batieron, le pusieron en retirada, le siguieron el alcance, y acompañados con los ausiliares llegaron á meterle á lanzadas por las puertas de la plaza. Salieron vencedores y se animó todo el campo cristiano; mas no quiso S. Fernando proseguir por mas tiempo el cerco. Conoció cuán dificil era conquistar por hambre y aun á hierro una ciudad bien murada, bien provista y mejor guarnecida; y despues de oido el consejo de los grandes, levantó los reales talando en rededor la tierra.

No retrocedió, sin embargo, S. Fernando; antes bajando al Sur de Jaen, fué sobre Priego y la tomó en breve á pesar del recio alcázar que la defendia. Combatióla á los tres dias, la entró y la entregó al furor de sus soldados; y partiendo luego sobre el alcázar, lo atacó con tanta violencia, que los Moros se vieron obligados á capitular ofreciéndole sobre lo que habia en la fortaleza ochenta mil maravedís de plata. Vencedor ya de Priego, movió la hueste para Loja; mas no llegó á ella tan pronto como pretendia. Pernoctó en un valle de cerca de Alcaudete; quisó partir á media noche con Gonzalo Ruiz Giron, Garci Fernandez de Villamayor y una escolta de caballeros de mesnada; erró el camino, anduvo perdido entre los montes no sin hambre y gran peligro, y no pudo dar con su ejército hasta dos dias despues que Loja fué cercada.

Llegó el rey al anochecer frente los muros de esta ciudad, y apenas asomó el dia, cuando, ya taladas las huertas y abrasadas las mieses, empezó el ataque, rompió las murallas, quemó las puertas, y entrando entre llamas y escombros, pasó por la espada á cuantos no pudieron encerrarse en el castillo. Saqueada la ciudad, arremetió contra este último baluarte de los vencidos. Contentóse por de pronto con cercarlo y hacer sentir en él los horrores de la sed disputando á los sitiados el agua de una fuente que brotaba al pié de una torre; mas cansado á poco de la dilacion é irritado por la veleidad de los infieles, que prometieron entregárselé si les aseguraba la libertad y faltaron luego á su palabra, ordenó nuevamente el ejército y apeló al asalto. Quisieron por segunda vez capitular los Moros al ver aplicadas al muro las escalas y al oir los lamentos de sus mugeres y sus hijos; pero no queria siquiera oirlos, y solo condescendió despues de ha-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

bérselo rogado con mucho ahinco los caballeros en que tenia puesta su confianza. Como empero se viese burlado otra vez por los cercados, no escuchó ya mas, y ardiendo en ira, mandó entrar el castillo á viva fuerza, hizo pasarlo todo á degüello, y asoló á Loja hasta verla sepultada entre sus ruinas.

Enardecido por sus conquistas, hizo aun mas el Rey: bajó hasta Alhama, villa fuerte y de buenos muros que estaba en la cumbre de una peña; cautivó y mató á los pocos que encontró en ella, la destruyó, entró en la misma Vega de Granada, derribó torres, devastó jardines y se atrevió á presentarse delante de la ciudad que habia de ser dentro de poco la capital de todo un reino. No llegó á combatirla; mas á ser en este punto verdaderas las crónicas, alcanzó la entrega de mil trescientos cautivos y la reconciliacion de D. Alvar Perez de Castro, cuya espada sentia no poder contar entre las suyas. Estaba ya declarada de su parte la suerte de las armas, y recogia laureles donde quiera que ponia su planta (1).

Volvió el Rey con la mayor parte de su ejército á Castilla, no sin hacer sentir antes su mano poderosa en Bongel, Pegalajar, Montijar y Cadena; pero no quedaron ya del todo desocupadas las provincias granadinas. Dejó por Adelantado de la frontera al mismo Castro; y cuando al año siguiente de 1227 volvió á trasmontar el Puerto, no tuvo ya necesidad de emplear las armas desde el momento en que pisó la tierra de Andalucía. Pasó desde luego á Andújar: sabedor allí de que se dirigia á su encuentro su vasallo Mohamed con buen cuerpo de ausiliares, se adelantó para mas obligarle, le recibió con cortesía y dulzura, y obtuvo de él la concesion de los castillos de Burgalimar, Capilla y Salvatierra. Fué á ocuparlos, y ocupó sin re-

(1) Hé aquí cómo refiere los sucesos de esta larga campaña el Arzobispo. «Post hæc iterum Rex Fernandus terram arabum est ingresus et cepit Eznatoraph, turrem de Albep, Sctum. Stephanum et Chicranam; alia vice duxit exercitum per Giennum circa festum Scti. Joannis, quod propter sui fortitudinem non potuit expugnari et inde procedens cepit Pegum, et captis incolis et occisis munitionem funditus desolavit; et veniens ad oppidum quod Alhama dicitur, captis habitatoribus et occisis locum devastatione simili dissipavit; post quod ad propria cum exercitu remeavit.» (De rebus hisp., lib. 9. cap. 2.) Constan ya en esta concisa relacion los principales hechos que hemos historiado: la conquista de Isnatorafe, torre de Albrit, S. Estevan y Chiclana, el cerco de Jaen, la toma de Priego y Alhama. La toma de Loja consta á nuestro modo de ver en los Anales Toledanos segundos, donde leemos: «El rey D. Ferrando cercó Jahen é Losa.» Esta Losa ¿puede ser otra ciudad que la de Loja? La capitulacion de Granada y los hechos subsiguientes es lo que tiene fundamentos menos sólidos: no constan sino en la Historia General, de la cual hemos tomado todos los detalles de esta campaña.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

sistencia Burgalimar y Salvatierra; mas no pudo lograr así la entrega de Capilla, cuyos defensores se dispusieron á luchar hasta con su mismo Emir, si este añadia á su debilidad el descaro de ir á sujetarlos con sus armas. Tuvo que hostilizarla y emplear todos los medios de guerra en la conquista; y aunque la ganó, no sin haber perdido tiempo, soldados y hasta al mismo Mohamed, que pagó al fin con la vida su alianza con el Rey cristiano. Enviábale Mohamed desde la ciudad de Córdoba vituallas y pertrechos de guerra; y airados los suyos al ver que así contribuía á la ruina de los fieles, se alzaron en abierta rebelion contra él, le persiguieron en su fuga hácia Almodovar, y acabaron con él en la cuesta misma del castillo (1).

Fué esta muerte, segun los cronistas, de graves consecuencias. Intentaron sublevarse contra S. Fernando Martos y Andújar, y al saberla el pueblo de Baeza, tomó las armas y atacó tan de improviso el Alcázar, que sorprendidos los Cristianos que lo ocupaban, apenas encontraron medio ni aun de salvar sus vidas. Estaban faltos de víveres, rodeados de enemigos y sin esperanza de ser en mucho tiempo socorridos: veían dificil la defensa, espuesta la retirada é inminente el peligro: eran pocos y habian de luchar con todo un pueblo: encontraban para todo dificultades, para nada remedio. Defendiéronse por muchos dias sin perder almena; mas creciendo la escasez, debieron al fin intentar la fuga y probar si cuando menos podrian abrirse paso con la espada. Armáronse en silencio, aguardaron á que cerrara la noche, que fué por demas oscura, herraron al reves los caballos para mejor engañar á sus contrarios, salieron por la puerta que daba al campo, y buscando camino entre breñas y precipicios, lograron llegar sin ser oidos de los Moros hasta el lugar que hoy llaman la Asomada. Estaban ya entonces libres del mayor peligro; mas volviendo los ojos, dice la tradicion, para contemplar por última vez á Bae-

(1) En la relacion de esta campaña, que fué la quinta, andamos casi sin mas luz que la que arrojan el autor de la Historia General y los cronistas. En el Arzobispo de Toledo no encontramos otra noticia que la de la toma de Capilla. «Et procedens iterum contra mauros obsedit Capellam, castrum munitissimum in diocesi Toletana et diutinus impugnationibus tandem cepit et expletis quatuordecim ebdomadibus expeditionis ad urbem regiam est reversus.» (De reb. hisp.; lib. 9. c. 13.) Menos dicen aun los Anales Toledanos segundos: «El rey D. Ferrando prisó Capiella. Era MCCLXIII.» (An. Tol. segundos, en Florez, tomo 23. pág. 407.) Esta fecha ha de estar tambien equivocada: de otro modo deberiamos suponer que entre los años 1224 y 1225 pasaron todos los hechos que de S. Fernando llevamos referidos, cosa que no podemos suponer ni creer en vista de los textos anteriormente citados.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

za, que dejaban con mucho quebranto, vieron con sorpresa sobre una de las torres del Alcázar una cruz resplandeciente que echaba de todas sus partes vivos rayos; y se detuvieron sin atreverse á dar mas allá un paso. El maestre de Calatrava, D. Gonzalo Ibañez de Novoa, que los dirigia, vió en la cruz un aviso del cielo, y creyendo que era voluntad de Dios que no dejasen desamparada aquella fortaleza, les movió á volver á ella aunque debiesen morir en el camino ó quedar sepultados despues entre las ruinas de muros y torreones. Consintieron todos en retroceder, desherraron los caballos para proseguir el ardid, despacharon mensageros al Rey pidiéndole socorro, y alumbrados por la milagrosa cruz, regresaron tan calladamente al Alcázar como de él habian salido.

Rayó el dia, y creyeron los Moros por las huellas de los caballos que habia entrado gente de refuerzo en el castillo. Cundió de boca en boca la fatal nueva, y con esta la alarma y el espanto. Pensó el pueblo ver ya sobre sí las lanzas cristianas, empezaron á llorar los hijos en el regazo de sus madres, las mugeres á los pies de sus maridos; y como si sintieran que se estremecia la tierra, todos abandonaron precipitadamente la ciudad, dejando solo en ella á un anciano desvalido y enfermo que no encontró quien le tendiera una mano protectora. No favoreció poco á los Cristianos el suceso: bajaron al saberlo á la ciudad, cargaron con cuantas vituallas y armas encontraron, y se recogieron otra vez al Alcázar, ya seguros de que no deberian abandonarlo por mucho que tardase en socorrerles S. Fernando.

Volvieron á poco los Moros sabedores ya del engaño, y les pusieron de nuevo cerco y les combatieron con mayor ahinco; pero fueron infructuosos sus esfuerzos. No hallaron en todos sus desesperados ataques sino la ignominia y la muerte, y debieron sucumbir al fin á la fuerza de su destino. Ausilió S. Fernando á los de la plaza con quinientos infanzones al mando de D. Lope Diaz de Haro; y apenas se reunieron estos con los sitiados, cuando invadiendo todos la ciudad, cayeron con tal ímpetu sobre ellos, que los arrollaron y les obligaron á ponerse en fuga. Quedaron los Cristianos dueños de la ciudad, la pasaron á degüello, y ya ébrios de venganza, llegaron á cometer la barbarie de pasar por el filo de sus espadas á las mugeres y los niños (1).

(1) Acaeció este hecho, segun las crónicas andaluzas, en el dia 30 de noviembre de 1227 en que celebra la Iglesia la fiesta de S. Andrés. Hay para creerlo asi una razon



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Con esta terrible caida de Baeza aterróse toda la comarca. Perdieron los Moros toda esperanza, y no se osaba siquiera desplegar los labios para manifestar el odió y el horror que se sentia. Les parecia ver encadenada la victoria á las banderas de S. Fernando, y empezaban á creer que era una temeridad llamar contra sí el furor de sus ejércitos. Hallábanse, ademas, en mal estado: estaba todo el imperio desgarrado por las guerras civiles. Cid Abu el Ola acababa de rebelarse contra su hermano El Adhel, y se iban preparando escenas muy sangrientas. No se podia ya pensar en reunir para detener al coloso ejércitos como los que vieron las orillas del Guadiana y la llanura de Alarcos contra el poder de Alfonso el Batallador y Alfonso VIII.

Nada podian ni pudieron hacer por mucho tiempo contra los Cristianos. Abu el Ola fué luego proclamado, y asesinado El Adhel su hermano; mas ¿cupo ni cabia al nuevo Emir poner un dique á las rebeliones que mantenian en continua agitacion el imperio? No habia aun recibido el juramento de fidelidad que le enviaron los Almohades de Marruecos, cuando estos le habian ya depuesto y conferido á Yahya ben el Nasr el emirato. Combatió con Yahya y le venció: se vengó cruelmente de los que se habian declarado contra él, llenó de cabezas las almenas de su corte, abolió el consejo de los jeques, siempre dispuesto á mudar de gefe y á alzar la mano en resucitar discordias y guerras fratricidas; pero no logró aun tranquilizar ese reino de Andalucía, donde estaban hirviendo los partidos y brotando sin cesar hombres que codiciaban la corona. Levantóse á poco de vencido Yahya Abu Abdala ben Hud, uno de los mas gallardos descendientes de los antiguos emires de Zaragoza, y le hizo mientras vivió una guerra á muerte.

Era ben Hud resuelto y audaz; y apenas se vió proclamado por los suyos en Escariantes, lugar fragoso de la Alpujarra sito entre Berja y Urjijar, no perdonó medio para hacerse parciales y encender en su favor el ánimo de la muchedumbre. Empezó á hablar contra los Almohades, los llamó á voz en grito hereges, y suponiendo profana-

bastante satisfactoria. Pegado al fuero de Baeza, segun dice Jimena, habia un Kalendario de Jueces en cuyas primeras líneas se leía que en 1228 era juez de la ciudad Muño de Priego (Jim. Anales del Reino de Jaen, pág. 128). Cuando menos, hemos de suponer que no pudo tener lugar la conquista mas acá del 1228. La crónica y la tradicion estan por otra parte acordes en que lo tuvo en el dia ya mentado. (V. el capitulo sobre Baeza.)

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA